



INTERSECCIONALIDADES JUVENILES DESDE EL CONTEXTO ESCOLAR

Rosa María Trinidad Salazar

Doctorado en Ciencias de la Educación. Segundo semestre
Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México

Área temática: Sujetos de la educación

Línea temática: Significados, representaciones, prácticas culturales y procesos de socialización en los que participan los actores de la educación.

Porcentaje de avance: 25%

a): Trabajo de investigación educativa asociada a tesis de grado

Resumen:

Esta ponencia surge de la investigación *Interseccionalidades juveniles desde el contexto escolar* que se realiza en la Escuela Preparatoria Oficial Número 96 "José Martí en Valle de Chalco Solidaridad en el Estado de México cuyo propósito es visibilizar las interseccionalidades que experimentan las y los jóvenes de esa comunidad debido a la heterogeneidad de características que presentan como su preferencia sexual, edad, género, discapacidad, origen y condición social así como la manera en que se conjuntan para crear condiciones particulares de ser joven y vivir la experiencia escolar.

Epistémica y metodológicamente la investigación parte de un enfoque decolonial apoyado por la teoría de la interseccionalidad que aspira escuchar las voces de las y los jóvenes, analizar sus componentes para comprender e interpretar sus experiencias como entramados complejos entre los que se configura la condición juvenil; entre esta condición de desencanto también se plantea reconocer formas emergentes de su agencialidad.

Palabras clave: condición juvenil, interseccionalidad, narrativas

Introducción

Partimos de problematizar lo juvenil como condición socio cultural histórica que se va configurando desde lo social incitando a entender su complejidad desde el contexto escolar. En un primer acercamiento con el estado de conocimiento autores como Pérez (2006) reconoce que en América Latina las investigaciones sobre juventud han sido escasas además de la fragmentación del conocimiento respecto al sujeto juvenil, sin embargo se vislumbra el interés del proyecto Medidas para la Inclusión Social y Equidad en las Instituciones de Educación Superior de América Latina MISEAL (2013) cuyo fin es desarrollar en coordinación con 12 instituciones de educación superior entre ellas la UNAM una serie de indicadores interseccionales como medidas para mejorar mecanismos de inclusión social y equidad para personas desfavorecidas como discapacitados o personas discriminadas por su preferencia sexual, étnica o racial a fin de institucionalizar reglamentos y dispositivos para su acceso permanencia y movilidad. El Consejo Mexicano de Investigación Educativa (2012) destaca diversidad de investigaciones enfocadas al Nivel Medio Superior en las que Alvarado (2011) alude a las expresiones juveniles, Carbajal (2011) a las subjetividades juveniles, Ramírez (2012) y Velázquez (2007a) a la condición juvenil y cultural de los estudiantes y Weiss (2012b) quien a pesar de que destaca la vida juvenil de las y los jóvenes en entornos escolares no vislumbra el campo de las interseccionalidades juveniles como entramados complejos en los que el origen, el género, la preferencia sexual, la discapacidad o migración de las y los jóvenes “vuelve imposible articular un solo campo de representaciones porque el sentido está siempre siendo, armándose en un continuum simbólico que desvanece fronteras, márgenes y límites” (Reguillo,2003,p.104) y que nos lleva a preguntar:

¿Cuáles son las interseccionalidades juveniles y cómo se configuran social, cultural y escolarmente?

La pregunta orientan una lógica metodológica no para dar respuesta inmediata sino para seguir problematizando la condición juvenil, para lo cual el documento se divide en dos apartados, el primero *Cruce de caminos: narrativas horizontalidad y conversa en las voces de las y los jóvenes* en el que se expresa de manera general la relación horizontal entre la investigadora y los sujetos de investigación en términos éticos poniendo en juego sus narrativas en el campo investigativo.

El segundo *Historicidad y narración en la enunciación de un problema alude a la* fusión de dos horizontes el de la investigadora y el de las y los jóvenes para develar las interseccionalidades juveniles que experimentan desde la escuela.

1. Cruce de caminos: narrativas, horizontalidad y conversa en las voces de las y los jóvenes

El cruce de caminos es una metáfora de la interseccionalidad desarrollada por Kimberle Crenshaw en la década de los ochentas que si bien surge como una perspectiva del feminismo no occidental, en esta investigación constituye una óptica analítica para comprender desde otros ángulos las interseccionalidades juveniles en la Escuela Preparatoria Oficial Número 96 “José Martí” en Valle de Chalco Solidaridad en el Estado de México.

En esta investigación, el cruce de caminos designa el punto de partida para visibilizar las interseccionalidades juveniles concurrentes en diversas desigualdades entre las que destacan el género, el origen étnico y social, la preferencia sexual, la discapacidad, condensando el espacio de sus experiencias que aun invisibilizadas conllevan opresión y exclusión, así como posibilidades de agencia que en sus narrativas hagan patentes.

La perspectiva de interseccionalidad no necesariamente jerarquiza entre desigualdades tampoco se limita a sumarlas, la pretensión es poner en tensión las narrativas de los jóvenes, los discursos de inclusión-exclusión en materia de juventud y la vida escolar con el fin de identificar y problematizar ¿cómo desde la interseccionalidad es posible comprender modos concretos y diferenciados de ser joven y estudiante?

1.1 Narrativas, horizontalidad y conversa: Tejiendo caminos

Boaventura de Sousa Santos (2010) Enrique de la Garza (2000) y Sara Salem (2014) analizan la complejidad de una realidad dándose evidenciando normas sociales naturalizadas y sus efectos subjetivantes que se van instalando en las subjetividades de las y los jóvenes que en los márgenes, como dice Platero (2013) reconoce viven en primera persona los problemas sociales a los que ellos mismos les dan respuesta, lo cual nos lleva a mirar el campo investigativo como “espacio de lucha, un espacio político y de politicidades, donde se hace y se debate lo público y lo privado y por supuesto también como un espacio donde con los otros somos capaces de reconocernos como sujetos de enunciación” (Salgado,2018,p.17) con los que dialogamos y construimos realidades.

En este sentido situarnos en dialogo con jóvenes nos permite considerar las aportaciones de Bolívar Domingo y Fernández (2001) quienes colocan la narrativa como una perspectiva de investigación que busca dar significado y comprender las dimensiones cognitivas, afectivas y de acción en términos de enfoque conceptual como *método de investigación e interpretación* a la luz de las historias que las y los jóvenes narran centrando su atención en el relato que expresa una experiencia humana vivida, lo cual posibilita considerar este enfoque como punto de partida para designar en esta investigación la narrativa en términos de conversación dialógica horizontal cara a cara entre el sujeto que investiga y los sujetos involucrados en el proceso de investigación cuyas voces desde su propia posición den sentido y significado a las cosas, situaciones, relaciones, acciones y experiencias particulares y en relación con otros, de tal suerte que en esas conversaciones los jóvenes nos permitan visibilizar su condición juvenil interseccionada en lo social, cultural y escolar así como su capacidad de agencia para reconfigurarse.

La conversación con jóvenes como Sherline, Rodrigo y Cesar Enrique (El Oso) ha permitido tejer puentes de horizontalidad al denotar sus creaciones expuestas en un relato, una historia, una biografía, una anécdota un poema y bien una creación inédita como artesanía, fruto del decir-pensar-sentir y actuar desde su propia condición posibilitándonos maneras diferentes de mirarse y mirarlos construyendo otros ángulos en la investigación.

2. Historicidad y narración en la enunciación de un problema

Este apartado está dividido a su vez en tres sub apartados designados metafóricamente como paradas consideradas como espacios que durante la investigación se van realizando a manera de reflexión entre lo que ha marcado mi historicidad y que en la relación con las y los jóvenes me permiten visibilizar un problema y de los cuales compartiré algunos elementos.

2.1 *De la mirada anterior a mis primeros desplazamientos*

El enfoque decolonial permite revisar el sentido en que Enrique de la Garza (2000) nos ayuda a comprender que el conocimiento no está dado, sino “dándose” y Sousa (2010) nos proponer des-pensar el pensamiento para poder pensar modos diferentes de hacer investigación, poniendo en disyuntiva la lógica de hacer investigación a partir de una ciencia eurocéntrica, hacia la construcción de una investigación con una perspectiva decolonial.

Es decir, pasar de una ciencia eurocéntrica como dice Castro (2007) deslugarizada en la que “el sujeto que habla siempre está escondido” (Grosfoguel,2006,p.21) a una en la que la dimensión epistémica haga “evidente quién y desde dónde se produce ese conocimiento y considerar los otros y sus conocimientos otros” (Vargas,s/a,p.54)

En este sentido la perspectiva decolonial convocó la historicidad de la investigadora, para visibilizar el lugar epistémico, histórico y político desde donde se relaciona con el problema de investigación, dando pauta a la segunda parada.

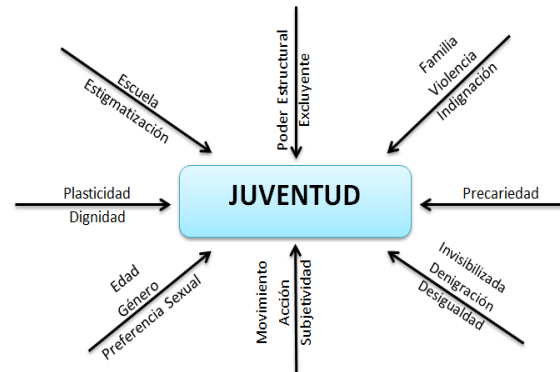
2.2 *Mirar-mirándome a través de huellas y pisadas*

El ejercicio de mi historicidad siguiendo como dice Haber (2011) mis huellas y pisadas me llevó a narrar experiencias que desde la teoría de la interseccionalidad recupero a partir de lo que viví en mi comunidad y en contextos institucionales como la escuela dentro de los que mi raza, género, condición social, corporeidad y mis estéticas fueron en ocasiones motivo de discriminación y que condense en tres momentos significativos, en el primero rescato mis ausencias, el segundo destaca elementos de mi condición juvenil precarizada y el tercero experiencias como profesora activista de otras escuelas, resaltando mi participación en los últimos siete años como pedagoga-coordinadora de los programas escolares como el de *Apoyo a la no deserción*.

Etapa en la que visualizo voces de los jóvenes como *soy escoria, lacra, mierda, porquería*, aludiendo a su comportamiento dentro y fuera de la escuela, lo que motivó mi reflexión para pensar, comprender y analizar ¿Por qué los jóvenes se denominan así? ¿Cuáles son los procesos sociales, culturales y escolares que históricamente los han colocado en esa condición? ¿Cómo se configura esa histórica precarización de la juventud que miro del pasado al presente?

Estas reflexiones hacen ver una juventud precarizada que signo en el siguiente esquema.

Esquema 2: La juventud históricamente precarizada



Fuente: Elaboración propia (2018)

El esquema representa una juventud interseccionada por una sociedad con estructuras económicas, políticas, culturales hegemónicas y excluyentes permeadas por un legado colonialista que invisibiliza la precariedad que se imbrica en espacios como la escuela en la que se tejen juegos de poder que se tensionan, contraponiendo el poder que se ejerce desde arriba y que puede ser adoptado incluso por los docentes para someter la voluntad de los jóvenes al estigmatizarlos, segregarlos y denigrarlos, pero también el poder desde abajo, que puede ser ejercido por los jóvenes para tensionar el sometimiento que provoca rupturas como posibilidades de resignificación de las juventudes. Llevándome a preguntar ¿Qué sentidos le otorgan los jóvenes en y desde la escuela a las desigualdades, violencia, estigmatización, denigración, indignación, plasticidad, poder, acción, movimiento y estéticas?

Lo anterior me permitió visibilizar diferentes desigualdades llevándome a reflexionar lo que dice Reguillo (2013) *la vida de la juventud no ha sido fácil, pero hoy es especialmente difícil*.

2.3 Enunciación de la condición juvenil como un problema de investigación

La problematización nos permite trazar líneas analíticas de la realidad social y educativa que mediante análisis crítico develen los discursos de las estructuras de poder de las que no escapan los espacios escolares y dentro de ellos las juventudes que nos llevan a preguntar ¿Cuál es la condición juvenil de las y los jóvenes en la preparatoria? ¿Cómo la viven? Qué implica pensar la condición juvenil desde la interseccionalidad y la decolonialidad?

Las preguntas ayudan a problematizar la condición juvenil como una configuración sociocultural histórica que se reactualiza, por lo que considerar lo juvenil desde el punto de vista de Margulis (s/a) como una condición *que se puede adquirir* nos permiten abrir las siguientes líneas de problematización.

a. La condición juvenil en un contexto social precarizado

Autores como Nateras (2014) y Reguillo (2013) ayudan a visibilizar la precariedad de la sociedad mexicana permeada por atrocidades producidas por la violencia explícita como su reclutamiento por el crimen organizado, los asesinatos y la trata de personas, que devastan a las juventudes.

Al respecto un joven estudiante de preparatoria en un diálogo previo al taller *¿Nuestros cuerpos también hablan?* al referirse a los inmigrantes que cruzan por México a Estados Unidos refiere lo siguiente:

La mayoría de los jóvenes no logran llegar a Estados Unidos, porque el crimen organizado los viola, a otros los matan, otros los mandan como mensajeros y a los más *trabados* y *fortachones* los agarran como sicarios, entonces a esa persona, que le queda, *morir* o *servirles*. (OS,18,p.1)

El joven en su dicho visibiliza una categorización y selección de cuerpos para ser designados a diferentes tareas como a los *trabados* y *fortachones* que pueden incorporarlos al crimen organizado, lo cual nos hace pensar que en la época actual el cuerpo adquiere o pierde un valor de acuerdo al costo para mantenerlo con vida, entonces ¿A quién le pertenece el cuerpo? ¿Qué simboliza un cuerpo juvenil en la escuela, en la sociedad y aún más para el crimen organizado? ¿Cómo signa el joven lo juvenil desde el contexto escolar?

b. La condición juvenil y la desinstitucionalización.

Actualmente la sociedad mexicana está permeada por grandes avances científicos y tecnológicos que complejiza su comprensión al reconocer una sociedad permeada por estructuras de poder que condiciona a los jóvenes, quienes se mueven en los límites de lógicas de vida instituidas legal y políticamente entre lo que Nateras (2014) llama la desinstitucionalización al referirse a jóvenes que “no tienen liga ni en la escuela, ni en el trabajo (Nateras,2014,p.23) quienes lo tienen en su mayoría de veces es informal y eventual excluyéndoles de servicio de salud, otros ni siquiera tendrán la suerte de encontrar un empleo, ni de entrar o permanecer en la escuela.

Por ejemplo refiere Nateras (2014) que se calcula que de 115 millones de mexicanos, aproximadamente el 36.3% oscila en edades entre los 18 y 29 años y que entre el Distrito Federal (hoy la Ciudad de México) y la zona metropolitana, hay un cálculo, de 2.6 millones de jóvenes que de alguna forma no escapan de la invisibilización y de una realidad, jóvenes que institucionalizados o desinstitucionalizados cohabitan en el entorno social y entonces ¿Qué papel juega la desinstitucionalización en la configuración de la condición juvenil? ¿Es acaso la desinstitucionalización una muerte simbólica que aniquila la condición juvenil? ¿Cómo potenciar la condición juvenil desde el contexto escolar?

c. El desencanto como posibilidad para configurar la condición juvenil

El desencanto de los jóvenes dice Reguillo,2013) “es una expresión que engloba a la indignación, la rabia y la tristeza”. Un mal que sobaja y reprime y entonces ¿Cómo pueden los jóvenes combatir la banalidad del mal que intersecta su cuerpo imprimiéndole precariedad?

Al respecto un joven estudiante de preparatoria dice: “hoy en día, si no *matas* te *matan*, estas expresiones nublan la mirada y nos hacen reflexionar sobre cómo el desencanto puede transmutarse en *desencanto activo* (Reguillo,2013) posibilitando una cadena de múltiples expresiones que identifican la forma de ser y de pensar de los jóvenes que envueltos en estructuras de una sociedad, mueven sus estéticas para connotar su presencia, conformando diversidades de grupos con los que consensuan formas y maneras creativas para expresarse en diferentes ámbitos dentro de los cuales se encuentran los espacios escolares.

Lo anterior abre la ventana para explorar dos caras de la misma moneda, una situación vista desde diferentes ángulos, la de la estructura social y el poder y la de los jóvenes estudiantes y ante ello surge la pertinencia de enunciar a Ghiso (s/a) y De la Garza (2000) quienes hablan de sujetos no sólo determinados por las estructuras, sino también capaces de reinventar sus formas de ser siendo en un grupo en el que rearticulan lo ético y lo estético, lo subjetivo y lo social.

Los sujetos que como jóvenes estudiantes aluden a una realidad reinventándola resurgiendo de la indignación y poniendo en juego sus elemento estéticos, su creatividad, el movimiento, la acción, abriendo otras posibilidades para configurar su condición juvenil y entonces ¿Cómo puede paradójicamente el poder que oprime y aniquila, dar un giro para abastecer el poder-ser de la condición juvenil de las y los jóvenes?

Consideraciones finales

La heterogeneidad de la condición juvenil en la que su edad, género, origen social, preferencia sexual, su corporeidad, puede ser devastadora, no solo para marcar sus desigualdades sino también para excluirlos socialmente o desinstitucionalizarlos, sino también para aniquilarlos por lo que develar la interseccionalidad de la condición juvenil a partir de sus narrativas ayuda a desestabilizar la visión de una juventud universal, homogénea, inmutable que posibilite reconfigurar su propia condición y con ello su lugar en los espacios escolares.

Referencias

- Bolívar, A. Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico narrativa en educación*. Madrid: la Muralla. Pp 9-85.
- Castro, G. y Grosfoguel, R. (2007). *Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico*. En *El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Castro y Grosfoguel (Editores). Siglo del Hombre, Bogotá.
- Catherine, W. (2017) *Pedagogías decoloniales prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Tomo II. Quito- Ecuador. Abya-Yala.
- Corona, S. y Kalmeier, O. (2012). *En diálogo: metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. México, Gedisa. Pp. 11-21.
- De la Garza, T. y Leyva, G. (2000) *Subjetividad, cultura y estructura*.
- Esteves, A. Santos, D. (2013) *Construyendo un sistema de indicadores interseccionales. Proceos de armonización en instituciones de educación superior de América Latina*. FLACSO, Sede Ecuador.
- Galaz, J. Saucedo, C. Guzman, C. Sandoval, E. (2002-2012) *Estudiantes, maestros y académicos en la investigación educativa*.

Tendencias aportes y debates 2002-201. México ANUIES-COMIE.

Haber, A. (2011). *Nometodología Payanesa: Notas de metodología indisciplinada*. En revista de antropologías. No. 23 primer semestre. Chile: Departamento de antropología/facultad de Ciencias Sociales 7 Universidad de Chile. Pp. 9-49.

Nateras, A. (2013) *Conferencia "Violencia de género, juventud y escuelas en México"*.

Pérez, J. (2008). *Juventud un concepto en disputa*. En J.A. Perez, M Valdez, M.H Suárez. *Trorias sobre juventud. Las miradas de los clásicos*. México: UNAM Miguel Angel Porrúa. Pp. 9-33.

Platero, R. (2013) *Intersecciones, cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Ediciones Ballatierra.

Platero, R. (2014) *Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad*

Reguillo, R. (2000). *Las culturas juveniles un campo de estudio*. En Medina Gabriel (compilador) *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El colegio de México. Pp. 19-43.

Ricoeur, P. (1989). *La vida: un relato en busca del narrador*. En Educación y política. Buenos Aires.

Salem, S. (2014). *Feminismo islámico, interseccionalidad y decolonialidad*.

Salgado, E. Hernández, G. y Cabrera, N. (2018) *Seminario Trayectorias escolares y narrativas juveniles en contextos excluyentes. Sistematización de una experiencia académica, epistémica y de formación*. En Revista ISCEEM (2018) Número 26. Año 13. Tercera época, julio-diciembre 2018. ISSN 2007-2929, Pp 7-19.